

El Socialismo de la Mitad de la Tierra y el Sendero Más Allá del Capital

Brian M. Napoletano

Entrelazada con la inminente amenaza del cambio climático, aunque distinta de ella, existe una crisis biótica aún más profunda. Esta crisis es mucho más que una sexta (o séptima) extinción masiva; implica la diezma de la diversidad de la vida a múltiples niveles. Esta destrucción abarca desde las variaciones genéticas dentro de las especies y entre ellas hasta la alteración, degradación y pérdida potencial de ecosistemas enteros debido a la proliferación de cultivos biológicamente frágiles y de uso intensivo de recursos (monocultivo industrial y silvicultura basada en plantaciones) y de la ganadería (dominio mundial de una estrecha gama de ganado). Se está produciendo un grado de homogeneización biológica sin precedentes a medida que el comercio y el turismo desplazan un número cada vez mayor de organismos entre distintos ecosistemas.¹ En numerosos casos, estos cambios ya han provocado la degradación o el colapso de los procesos biofísicos de los que depende el ser humano.



Foto de [Javier Miranda](#) en [Unsplash](#)

¹ ↪ Las frecuentes referencias a nuestra actual crisis biótica como "Sexta Extinción" relacionan el presente con cinco (o seis) casos anteriores en los que el registro fósil indica un periodo en el que múltiples taxones desaparecieron rápidamente en grandes áreas de distribución, a menudo globales. Además de las cuestiones ya mencionadas, los estudiosos han advertido contra la posibilidad de referirse a la crisis biótica actual como otra extinción masiva porque las tendencias actuales no son fácilmente comparables con las estimaciones del registro fósil, y aún no está claro si la magnitud de las pérdidas de especies está en consonancia con las extinciones masivas registradas en dicho registro. Véase John C. Avise, Stephen P. Hubbell y Francisco J. Ayala, "A la luz de la evolución II: Biodiversidad y extinción", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105, Suplemento 1 (2008): 11453-57; Anthony D. Barnosky et al., "¿Ha llegado ya la sexta extinción masiva de la Tierra?", *Nature* 471, n° 7336 (2011): 51-57; Douglas H. Erwin, *Extinction* (Princeton: Princeton University, 2006); Maria Rita Palombo, "Thinking about the Biodiversity Loss in This Changing World", *Geosciences* 11, n° 9 (2021): 370; Telmo Pievani, "La sexta extinción masiva".

Estas tendencias ya se han intensificado hasta el punto de plantear la posibilidad de alteraciones significativas e

En contra de los llamamientos a una "nueva conservación" que quede efectivamente subsumida por el desarrollo económico, algunos conservacionistas han abogado por una drástica ampliación de las áreas protegidas hasta cubrir al menos la mitad del planeta.

irreversibles del futuro de la vida en el planeta.² El Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (UNCBD por sus siglas en inglés), principal mecanismo de la llamada gobernanza medioambiental mundial encargado de abordar esta crisis, ha reportado constantes fracasos en las tres

últimas décadas a la hora de cumplir incluso sus modestos objetivos de conservación, intensificando así los prolongados debates sobre los métodos y objetivos de la conservación. En contra de los llamamientos a una "nueva conservación" que quede efectivamente subsumida por el desarrollo económico, algunos conservacionistas han abogado por una drástica ampliación de las áreas protegidas hasta cubrir al menos la mitad del planeta, defendida por E. O. Wilson como el enfoque de la Mitad de la Tierra en un libro de ese título.³

En la decimoquinta Conferencia de las Partes de la UNCBD, celebrada en Montreal en diciembre de 2022, varias partes

Cualquier intento de resolver la crisis biótica en lugar de limitarse a posponerla debe enfrentarse a múltiples factores interdependientes, [entre ellos], el capital opera como un modo de control metabólico social totalizador, alienado y constitucionalmente incontrolable, como se subraya en la teoría de la fractura metabólica.

de la convención pidieron un objetivo más modesto de extender las áreas protegidas al 30% de las superficies terrestres y marinas para 2030 ("30 para 30"). Dado que, en 2018, sólo el 15 por ciento de las superficies terrestres de agua dulce de la Tierra y el 7,5 por ciento de sus océanos estaban clasificadas como áreas protegidas, incluso esto representa un intento

ambicioso de acercar la conservación a la escala de la crisis biótica.⁴

Cualquier intento de resolver la crisis biótica en lugar de limitarse a posponerla debe enfrentarse a múltiples factores interdependientes que operan a tres niveles generales: (1) lo que la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) denomina impulsores directos (cambios en el uso de la tierra y el mar, extracción de recursos, contaminación, especies exóticas invasoras, cambio climático); (2) lo que denomina impulsores indirectos (valores, cuestiones demográficas, tecnológicas, económicas y de gobernanza); y (3) lo que podría denominarse factores estructurales o imperativos sistémicos (la forma en que el capital opera como un modo de control metabólico social totalizador, alienado y constitucionalmente incontrolable, como se subraya en la teoría de la fractura metabólica).⁵

² ↪ La Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES en inglés; el homólogo del IPCC en el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica) ofrece una revisión exhaustiva de la crisis biótica y sus implicaciones en su 2019 Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services. Para reflexiones sobre cómo puede afectar esto al futuro de la vida en la Tierra, véase Norman Myers y Andrew H. Knoll, "The Biotic Crisis and the Future of Evolution", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98, n° 10 (2001): 5389-92

³ ↪ Los sucesivos incumplimientos de los objetivos de la UNCBD se reconocen en la tercera (2010), cuarta (2014) y quinta (2020) Perspectivas Mundiales sobre la Biodiversidad de la Convención Wilson's *Half Earth: Our Planet's Fight for Survival* (Nueva York: Norton, 2016) fue precedido por otras iniciativas estrechamente relacionadas y en cierto modo solapadas que a menudo se agrupan con la de Wilson bajo el título "Half-Earth". Como señalan George Holmes, Chris Sandbrook y Janet A. Fisher en "Understanding Conservationists' Perspectives on the New-Conservation Debate", *Conservation Biology* 31, n° 2 (2017): 353-63, el debate entre la llamada conservación nueva y tradicional se basa en debates más antiguos sobre la delimitación, la aplicación y el propósito de las áreas protegidas. El marco dicotómico de este debate tiende a excluir o descuidar varias de estas cuestiones, así como las posiciones más matizadas de muchos conservacionistas.

⁴ ↪ Como señala la UNCBD en la quinta edición de la Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica, estas cifras mantienen una fuerte tendencia al alza en la cobertura de áreas protegidas, pero no alcanzan los objetivos establecidos en 2010 de lograr una cobertura del 17% de las áreas terrestres y del 10% de las marinas para 2020.

⁵ ↪ Sobre los factores inmediatos y subyacentes, véase el capítulo 2.1 de IPBES, *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services*. Sobre el capital como modo de control metabólico, véase István Mészáros, *Beyond Capital* (Londres: Merlin Press) 1995. Sobre la relación entre la fractura metabólica y la crisis biótica, véase John Bellamy Foster, Brett Clark y Richard York, *The Ecological Rift* (Nueva York: Monthly Review Press, 2010) y Brian M. Napoletano y Brett Clark, "An Ecological-Marxist Response to the Half-Earth Project", *Conservation and Society* 18, n° 1 (2020): 37-49.

Una de las principales críticas a Half-Earth y otras propuestas afines es que exacerban la tendencia de la conservación a centrarse demasiado en las áreas protegidas en detrimento de otras medidas necesarias, lo cual es problemático por múltiples razones. Por definición, las áreas protegidas se centran en las causas directas de la pérdida de biodiversidad, y ni siquiera las abordan todas por completo (es decir, cabe esperar que las áreas protegidas ofrezcan más defensa contra los cambios en el uso del suelo o del mar y la sobreexplotación que contra las especies exóticas invasoras o el cambio climático). Además, la diferencia entre designar formalmente un espacio determinado como área protegida y proteger realmente la biodiversidad dentro de ese espacio es significativa, ya que la superficie en la que el hábitat y los organismos están realmente protegidos es mucho menor que la de las áreas protegidas declaradas formalmente.

Este problema se agrava cuando la atención a las áreas protegidas eclipsa la atención a los factores subyacentes y sistémicos, o—como ocurre con frecuencia en las propuestas de la Mitad de la Tierra—estos factores se reducen a

Aunque la IPBES afirma respetar a las comunidades indígenas y locales, y las ONGs multinacionales afirman dar prioridad a la custodia indígena, varias movilizaciones en torno a la iniciativa 30 por 30 indican que la conservación tiene que traducir esta retórica en acción, cuestionando la legitimidad y mentalidad colonial de la conservación.

combinaciones simplistas de números humanos, ingresos per cápita y uso de recursos, y factores tecnológicos que dan lugar a propuestas de reducciones de población y soluciones tecnológicas que serían en gran medida ineficaces y, en muchos casos, amenazan con agravar la crisis.⁶ Y lo que es aún más

significativo, las áreas protegidas también han estado históricamente entrelazadas con la expropiación colonial y otras formas de expropiación de tierras, con especial violencia contra las comunidades indígenas. Aunque la IPBES ha insistido repetidamente en la necesidad de respetar a las comunidades indígenas y locales, y las grandes organizaciones no gubernamentales multinacionales de conservación afirman ahora que dan prioridad a la custodia indígena, varias movilizaciones en torno a la iniciativa 30 por 30 en la COP15 han indicado que la conservación aún tiene que traducir esta retórica en acción, lo que lleva a muchos a cuestionar la legitimidad fundamental y la mentalidad colonial de la conservación.⁷ Así, aunque designar la mitad o más del planeta como zonas protegidas podría poner en tela de juicio la afirmación implícita del capital de que tiene derecho a apoderarse de toda la naturaleza como un “regalo gratuito”, la propuesta también ha suscitado intensos debates y duras críticas.⁸

⁶ ↪ Como señalan Bram Büscher y Robert Fletcher en *The Conservation Revolution* (Londres: Verso, 2020), las críticas de la nueva conservación al fracaso de las áreas protegidas a la hora de abordar los factores subyacentes de la crisis biótica son válidas, pero se vuelven problemáticas cuando estas críticas se vinculan a los supuestos de la economía neoclásica y se utilizan para enmarcar el problema en términos de mercado e incentivos individuales. Véanse, por ejemplo, dos respuestas a “La nueva conservación”, de Michael Soulé, *Conservation Biology* 27, no. 5 (2013): 895-97, que se encuentran en Peter Kareiva, “New Conservation”, *Conservation Biology* 28, no. 3 (2014): 634-36 y Michelle Marvier, “New Conservation Is True Conservation”, *Conservation Biology* 28, no. 1 (2014): 1-3.

⁷ ↪ El artículo de Mac Chapin “A Challenge to Conservationists” (“Un desafío a los conservacionistas”), *World Watch Magazine* 17, nº 6 (2004): 17-31 es una de las críticas a los desajustes con fines de conservación más citadas. Daniel Brockington y James Igoe intentan ofrecer una visión global de los desajustes para la conservación en “Eviction for Conservation”, *Conservation and Society* 4, no. 3 (2006): 424-70. En *Conservation Refugees* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2009), Mark Dowie ofrece relatos evocadores de varias comunidades indígenas desplazadas por intervenciones conservacionistas, sin dejar de ser simpatizante con la intención declarada de los conservacionistas. Jessica Hernández, en *Fresh Banana Leaves* (Huichin: North Atlantic, 2022), analiza, desde la posición de una persona indígena desplazada, cómo el colonialismo de los colonos en las Américas necesita e impregna la teoría y la práctica de la conservación. Aunque su enfoque de la “conservación occidental” es un tanto monolítico, ofrece varias críticas importantes a las creencias y prácticas dominantes o influyentes. Para una breve descripción de las movilizaciones en torno a la COP15, véase Phoebe Weston y Patrick Greenfield, “Plan to Protect 30% of Earth Divides and Inspires at Cop15”, *Guardian*, 12 de diciembre de 2022, y Karen McVeigh, “My Life Is Being Endangered”, *Guardian*, 10 de diciembre de 2022. Los defensores de la nueva conservación han aprovechado a menudo estas críticas al desplazamiento de indígenas y locales por las áreas protegidas y las han convertido, mediante un generoso uso de la generalización ahistórica, en argumentos a favor de un desarrollo industrial más intensivo, agravando así la mencionada tendencia a ver la cuestión en términos binarios como nueva conservación frente a conservación convencional y haciendo invisibles los marcos alternativos, en particular anticapitalistas y anticoloniales; véase, por ejemplo, Michelle Marvier, Peter Kareiva y Robert Lalasz, “Conservation in the Anthropocene”, *Breakthrough Journal* 2 (2012).

⁸ ↪ Gran parte de estas críticas se resumen en Bram Büscher et al., “Half-Earth or Whole Earth?”, *Oryx* 51, no. 3 (2017): 407-10. Su breve ensayo inició un breve intercambio que continúa en Philip Cafaro et al., “If We Want a Whole Earth, Nature Needs Half”, *Oryx* 51, no. 3 (2017): 400; Bram Büscher et al., “Doing Whole Earth Justice”, *Oryx* 51, no. 3 (2017): 401; Eileen Crist et al., “Protecting Half the Planet and Transforming Human Systems Are Complementary Goals”, *Frontiers in Conservation Science* 2 (2021). Aunque Crist et al. tienen razón en parte al argumentar que su agenda de la Mitad del Planeta podría complementarse con la transformación social, su comprensión del problema como uno de sobrepoblación humana lleva en la misma dirección problemática que Vettese y Pendergrass indican en su crítica del pensamiento medioambiental maltusiano.

En su muy importante, aunque defectuosa, obra, *Half-Earth Socialism*, Troy Vettese y Drew Pendergrass intentan dar la vuelta al problema sosteniendo que "la solución es que la Mitad de la Tierra debe ser socialista, no que el socialismo no necesite de la "Mitad de la Tierra".⁹ Se trata de un correctivo sencillo pero importante en dos aspectos. En primer lugar, subraya que cualquier resolución favorable de la crisis biótica requerirá una ruptura con el capital como punto de partida clave, mientras que, en segundo

Cualquier resolución favorable de la crisis biótica requerirá una ruptura con el capital como punto de partida clave.

lugar, evita la insinuación de que los problemas socioecológicos heredados de la sociedad capitalista se resolverían automáticamente en una sociedad socialista. Por el contrario, el Socialismo de la Mitad de la Tierra plantea el socialismo como una condición previa para el éxito del proyecto de la Mitad de la Tierra. Así, aunque los autores no dudan en identificar el capital como la principal amenaza para la vida en el planeta o en señalar las filiaciones coloniales y supremacistas blancas de varias figuras que han contribuido a dar forma a la visión de la Mitad de la Tierra, sostienen que el programa de conservación de la Mitad de la Tierra sigue siendo un programa válido que puede -y debe- ser sacado de su marco neocolonial y reconstruido como una empresa socialista.

lugar, evita la insinuación de que los problemas socioecológicos heredados de la sociedad capitalista se resolverían automáticamente en una sociedad socialista. Por el contrario, el Socialismo de la Mitad de la Tierra plantea el socialismo como una condición previa para el éxito del proyecto de la Mitad de la Tierra. Así, aunque los autores no dudan en identificar el capital como la principal amenaza para la vida en el planeta o en señalar las filiaciones coloniales y supremacistas blancas de varias figuras que han contribuido a dar forma a la visión de la Mitad de la Tierra, sostienen que el programa de conservación de la Mitad de la Tierra sigue siendo un programa válido que puede -y debe- ser sacado de su marco neocolonial y reconstruido como una empresa socialista.

Vettese y Pendergrass presentan *Half-Earth Socialism* como un "libro de cocina utópico-socialista dividido en cuatro platos: el filosófico, el material, el técnico y el imaginativo".¹⁰ El libro se abre con un relato especulativo, inspirado en *Silent Spring* (Primavera silenciosa) de Rachel Carson, sobre un futuro distópico en 2047, y se cierra con una breve contra narrativa ambientada en el mismo año y inspirada en *News from Nowhere* (Noticias de ninguna parte) de William Morris. Entre estos dos retratos de futuros posibles, los autores condensan en tres capítulos densos pero accesibles un tratado filosófico sobre tres epistemologías de: el conocimiento de la humanidad sobre el resto de la naturaleza; una crítica materialista de las soluciones frecuentemente propuestas a las crisis climática y biótica del siglo XXI; y una propuesta técnica de un enfoque distribuido y cibernético de la planificación centralizada que sustituya al modelo neoliberal de dominio del "mercado".

El debate filosófico se centra en las siguientes epistemologías ecológicas: (1) el prometeísmo hegeliano, que asume la completa "humanización", control o dominación de la naturaleza (los autores tienden a utilizar estos términos indistintamente); (2) el maltusianismo, que asume el control de la demografía humana; y (3) el escepticismo ecológico jenneriano (atribuido a Edward Jenner, que introdujo la vacuna contra la viruela en Inglaterra a principios del siglo XIX), que cuestiona que se pueda controlar la naturaleza. Subdividen el prometeísmo hegeliano en dos campos generales, el marxismo y el neoliberalismo, y afirman que ambos comparten los mismos supuestos sobre la capacidad de controlar la naturaleza y una visión del "mercado como una fuerza inconsciente y todopoderosa, con la diferencia de que el primero [marxismo] lo aborrece, mientras que el segundo [neoliberalismo] lo venera".¹¹ Aunque se basan en la crítica de Karl Marx al capital, Vettese y Pendergrass afirman -en una notable distorsión de ambos pensadores- que Marx apoyó incondicionalmente lo que ellos entienden como la visión de G. W. F. Hegel sobre el capitalismo. Hegel de la completa humanización de la naturaleza a través del trabajo como fin de la historia, y se hacen eco de una reivindicación central de la Escuela de Frankfurt en su afirmación de que "el prometeísmo está tan arraigado en el pensamiento marxista que debe ser confrontado, refutado y extirpado para que el socialismo pueda adaptarse a una era de catástrofe

⁹ ↪ Troy Vettese and Drew Pendergrass, *Half-Earth Socialism: A Plan to Save the Future from Extinction, Climate Change and Pandemics* (London: Verso, 2022).

¹⁰ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 18. Esta referencia a los libros de cocina es una alusión explícita a la defensa que Karl Marx hace de su planteamiento en *Capital*, vol. 1 (New York: Penguin, 1976), 99, de "limitarme simplemente al análisis crítico de los hechos reales, en lugar de escribir recetas ("comitistas") para las cocinas del futuro", y una refutación de lo que Vettese y Pendergrass ven como una vulgarización de la crítica matizada de Marx y Federico Engels en un rechazo total del socialismo utópico.

¹¹ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 40.

medioambiental".¹² La abundante evidencia textual y contextual en el marxismo ecológico que contradice definitivamente esta afirmación, con respecto al materialismo clásico, es desestimada por los autores utilizando el vituperio en lugar del análisis como una mera "lectura de El Capital con gafas oscuras."¹³ El maltusianismo, a su vez, refleja el punto de vista de que "la población humana óptima puede ser conocida y controlada mientras que el mercado y la naturaleza permanecen desconocidos e incontrolados", con manifestaciones más liberales frente a las más fascistas de este punto de vista representando esencialmente puntos a lo largo del mismo continuo.¹⁴

No es sorprendente que los autores rechacen explícitamente estas dos epistemologías en favor de su "solución jenneriana al problema de la enfermedad", que "consiste en deshacer la humanización de la naturaleza y dejarla para siempre incompleta".¹⁵ Este escepticismo "jenneriano" postula que la economía es una variable controlable cuando se sustituye el mercado por la planificación central, mientras que la población humana es esencialmente una variable autorregulada, y la naturaleza permanece más allá de la posibilidad de control o incluso de conocimiento. En consecuencia, la humanidad debe (1) "limitar el intercambio de nuestra especie con la naturaleza"; (2) considerar la Tierra como "una máquina natural, a la vez antigua y ajena, cuyos sistemas operativos nunca comprenderemos"; y (3) "limitar la mezcla de la conciencia humana y la naturaleza autodeterminada", así como reconceptualizar el trabajo como "el duro trabajo de desenredar la conciencia humana de la naturaleza autodeterminada".¹⁶

En el segundo capítulo, Vettese y Pendergrass critican la captura y secuestro de carbono en la bioenergía, la energía nuclear y la actual narrativa de la Mitad de la Tierra como tres "semi-utopías" que no logran vincular adecuadamente "la alimentación, la tierra, la ecología y la política dentro de un único marco analítico", y contraponen un Socialismo de la Mitad de la Tierra basado en renaturalizar, cuotas energéticas y veganismo global.¹⁷ Sus críticas a las semi-utopías resumen las deficiencias teóricas y empíricas más condenatorias de las propuestas, mientras que el compromiso sostenido con el trabajo de Andreas Malm sobre el capital fósil les permite explicar estas deficiencias como un fracaso a la hora de enfrentarse a los imperativos sistémicos del capital.¹⁸ Según Vettese y Pendergrass, los defensores tanto de la gestión de la radiación solar como de la captura y secuestro de carbono aún tienen que demostrar que los obstáculos tecnológicos y económicos a sus propuestas podrían superarse de forma viable. Por el contrario, la implantación global de tales tecnologías amenazaría con desestabilizar otros procesos biosféricos con peligrosos efectos en cascada. Esto ya es obvio en la promoción de los biocombustibles, que exacerbaban el cambio del suelo y la mercantilización de la agricultura, por un lado, sin producir reducciones adecuadas de carbono en la atmósfera, por otro, pero benefician a sectores clave de la acumulación de capital.¹⁹

La agitación verde a favor de la energía nuclear es igualmente problemática, y va en cierto modo en contra de la lucha histórica contra las pruebas nucleares. También en este caso, Vettese y Pendergrass refuerzan esta objeción

¹² ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 34. Sobre los problemas con la interpretación de la Escuela de Fráncfort de las opiniones de Marx sobre la dominación de la naturaleza, véase John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marx's Universal Metabolism of Nature and the Frankfurt School," in *Changing Our Environment, Changing Ourselves*, ed. James S. Ormrod (London: Palgrave Macmillan, 2016), 101–35.

¹³ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 34.

¹⁴ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 36.

¹⁵ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 38. For a concise but decisive rebuttal to the idea that Marx posits the transcendence of alienation as the end of history, and either of these as the domination of nature, see István Mészáros, *Marx's Theory of Alienation* (London: Merlin Press, 2005), 241–53.

¹⁶ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 51, 52, 53, 54.

¹⁷ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 60.

¹⁸ ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital* (London: Verso, 2016).

¹⁹ ↪ Fred Magdoff, "The Political Economy and Ecology of Biofuels," *Monthly Review* 60, no. 3 (July–August 2008): 34–50; Philip McMichael, "Agro-Fuels, Food Security, and the Metabolic Rift," *Kurswechsel* 3 (2008): 14–22.

argumentando que la solución tecnológica —los llamados reactores rápidos— aún no ha demostrado su eficacia, mientras que la construcción de centrales nucleares a la escala que defienden James Hansen y otros destacados ecologistas prácticamente garantizaría un desastre que podría eclipsar a Fukushima, Chernóbil o Three-Mile Island juntas.

Por último, ofrecen una descripción crítica de algunas de las perspectivas y personalidades más reaccionarias que

La distinción clave entre el socialismo de la Mitad de la Tierra de los autores y las semi-utopías que se ofrecen, incluido la Mitad de la Tierra de Wilson, gira principalmente en torno a la necesidad de transformar la sociedad respecto al problema de la "escasez de tierra" en vez de buscar soluciones "mágicas" que dejen intactas las relaciones de producción capitalistas.

participaron en los predecesores estadounidenses de la narrativa de la Mitad de la Tierra, y señalan cómo a menudo reflejan una perspectiva maltusiana que considera que el problema de fondo es que hay demasiada gente. En este marco dominante de la propuesta de la Mitad de la Tierra, no se aborda el impulso subyacente de la acumulación de capital. Sin embargo, en su crítica a este enfoque "colonial" de la

Mitad de la Tierra, Vettese y Pendergrass intentan distanciar a Wilson de sus colegas más reaccionarios, así como de su propio trabajo sobre sociobiología, y en su lugar lo presentan como "un demócrata de centro-izquierda en su mayor parte inofensivo que piensa que los empujones políticos y la generosidad de los filántropos ilustrados bastan para lograr la conservación planetaria", y cuyo argumento biogeográfico a favor del proyecto de la Mitad de la Tierra sigue siendo válido.²⁰

Así, la distinción clave entre el socialismo de la Mitad de la Tierra de los autores y las semi-utopías que se ofrecen, incluido el proyecto de la Mitad de la Tierra de Wilson, gira principalmente en torno a la necesidad de transformar la sociedad respecto al problema de la "escasez de tierra" en vez de buscar soluciones "mágicas" que dejen intactas las relaciones de producción capitalistas. Esta alternativa socialista se construye en torno a la ya mencionada contrapropuesta de renaturalizar, cuotas energéticas y veganismo global, destinada a reflejar una sociedad ecológica dedicada a respetar simultáneamente todos los límites planetarios que definen el "espacio operativo seguro" de la humanidad y construida sobre una amplia coalición de movilización social.²¹

En el tercer capítulo, el más sustancioso, se pasa a un debate más detallado sobre lo que supondría una aplicación socialista del proyecto de la Mitad de la Tierra. En él, Vettese y Pendergrass proporcionan abundante información teórica y biográfica sobre varias figuras clave en las que se basan, especialmente Leonid Kantorovich, Otto Neurath, Stafford Beer y Olga Burmatova. Su marco de planificación implica una red globalmente distribuida de gestión cibernética y adaptativa que trabajaría para equilibrar dos criterios necesarios: "limitar la extracción para mantener sana la biosfera y, al mismo tiempo, distribuir equitativamente suficientes recursos naturales para satisfacer las necesidades".²²

En esta visión, la autoridad de planificación global centralizada y su ejército de ingenieros sociales elaborarían diferentes planes y los someterían al público para que seleccionara uno entre estos "planes totales" para su aplicación en un proceso recursivo.²³ En este caso, la autoridad mundial se limita a dictar las líneas generales del plan, mientras que

²⁰ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 74.

²¹ ↪ On planetary boundaries, véase Johan Rockström et al., "Planetary Boundaries," *Ecology and Society* 14, no. 4 (2009): 32; Will Steffen et al., "Planetary Boundaries," *Science* 347, no. 6223 (2015): 1259855.

²² ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 102.

²³ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 101–8.

los detalles de su aplicación se dejan en manos de los colectivos regionales y locales. Además, los representantes locales y regionales pueden proponer esquemas de asignación alternativos y participar así, al menos hasta cierto punto,

El socialismo de la Mitad de la Tierra plantea la necesidad de reconocer el cambio climático, el exterminio de la biosfera, la contaminación química y otros numerosos problemas ecológicos como partes interconectadas de una crisis más profunda en el intercambio metabólico de la humanidad con el resto de la naturaleza. También es necesario situar el capital en el centro de esta crisis.

en la ingeniería social en la fase de planificación. Este elaborado sistema de planificación incorpora las técnicas, algoritmos y datos utilizados para supervisar y modelizar el cambio global, así como técnicas soviéticas de optimización y control para facilitar la integración multiescala y el reajuste constante. Vettese y Pendergrass sostienen que su sistema global de asignaciones universales per cápita de cuotas de tierra, calorías y energía ofrece una alternativa superior a las propuestas

contables socialistas que intentan sustituir el dinero por asignaciones basadas en el tiempo de trabajo, en contraste con la pretensión neoliberal de que los mercados representan la única o la mejor forma de coordinar la toma de decisiones entre múltiples partes que operan con información parcial. Consideran que la planificación global es la mejor manera de afrontar muchos de los retos clave a los que se enfrentará una sociedad postcapitalista que intente invertir simultáneamente las múltiples trayectorias hacia el caos socioecológico al que nos está impulsando actualmente el capital.

El socialismo de la Mitad de la Tierra plantea una cuestión importante para cualquier debate crítico sobre la crisis socioecológica de la humanidad, a saber, la necesidad de reconocer el cambio climático, el exterminio de la biosfera, la

Desmontan la afirmación malthusiana, habitual en la defensa del proyecto de la Mitad de la Tierra, de que la reducción de la población es una condición previa para la sostenibilidad, y ponen de relieve el peligro que supone para la lucha por la liberación reproductiva de la mujer tratar la fertilidad como un factor de sostenibilidad, así como el modo en que esto ha facilitado el lavado verde del nacionalismo blanco y otras ideologías patológicas.

contaminación química y otros numerosos problemas ecológicos como partes interconectadas de una crisis más profunda en el intercambio metabólico de la humanidad con el resto de la naturaleza. También es necesario situar el capital en el centro de esta crisis.²⁴ Durante más de medio siglo, el capital ha intentado fomentar una ilusión respecto a su capacidad para abordar esta crisis aislando sus manifestaciones como cuestiones separadas y prometiendo soluciones

(principalmente tecnológicas) que, en realidad, no hacen más que desplazar las contradicciones.²⁵

Al tratar de abordar la crisis planetaria en su totalidad, Vettese y Pendergrass llaman la atención sobre el hecho de que el capital se está quedando sin lugares (tanto temporal como espacialmente, literal y metafóricamente) en los que continuar este juego de artificios sin incurrir en peligrosos cambios en los procesos de la biosfera. Esto es especialmente llamativo en la forma en que estos autores demuestran cómo las soluciones tecnológicas que se proponen para abordar el cambio climático agravarían la crisis biótica. Al mismo tiempo, desmontan la afirmación malthusiana, habitual en la defensa del proyecto de la Mitad de la Tierra, de que la reducción de la población es una condición previa para la sostenibilidad, y ponen de relieve el peligro que supone para la lucha por la liberación reproductiva de la mujer tratar la

²⁴ ↪ Aunque el argumento subyacente del socialismo de la Mitad de la Tierra es importante en este sentido, Vettese y Pendergrass no son los únicos en reconocer la centralidad del capital en la crisis biótica. La propuesta de "conservación convivencial" de Büscher y Fletcher plantea de forma similar la necesidad de una resolución "postcapitalista" a la crisis biótica, pero la vincula al decrecimiento; véase Büscher y Fletcher, *The Conservation Revolution*. Napoletano y Clark, "An Ecological-Marxist Response to the Half-Earth Project," también hacen hincapié en la necesidad de romper con el capital y sus mediaciones alienadas, al tiempo que consideran la propuesta de la Mitad de la Tierra desde una perspectiva explícitamente marxista.

²⁵ ↪ Brett Clark and Richard York, "Rifts and Shifts," *Monthly Review* 60, no. 6 (November 2008): 13–24.

fertilidad como un factor de sostenibilidad, así como el modo en que esto ha facilitado el lavado verde del nacionalismo blanco y otras ideologías patológicas.²⁶ Aunque algunas de las suposiciones e implicaciones de su enfoque de la planificación centralizada son problemáticas, al menos refuta las objeciones malthusianas comunes a la redistribución de la riqueza que apelan a la imposibilidad material de mantener a entre 8.000 y 10.000 millones de personas a tasas per cápita de EUA, demostrando que la tierra, las calorías y la energía podrían asignarse equitativamente sin reducir a todo el mundo a una pobreza abyecta. Además, la forma en que su modelo intenta eludir el intercambio monetario desplaza implícitamente el centro de atención del valor de cambio al valor de uso, y cuestiona las justificaciones ofrecidas para la financiarización contemporánea de la naturaleza.²⁷

La decisión de Vettese y Pendergrass de enmarcar su propuesta como una utopía les permite ignorar algunas de las limitaciones que las ideologías hegemónicas imponen a lo que se considera posible. Sin embargo, también es algo problemático, en la medida en que utilizan esto para decretar su programa de renaturalización de la Mitad de la Tierra y veganismo universal como principios rectores sin considerar si un movimiento de masas podría o debería construirse en torno a estos objetivos. Aquí es donde la advertencia de Marx de que la crítica pierde su independencia y esencia cuando se utiliza simplemente para promover un fin utópico preconcebido y de repente se vuelve directamente relevante.²⁸ Más que un rechazo dogmático del pensamiento utópico que Vettese y Pendergrass lamentan entre algunas corrientes marxistas, esta advertencia representa una importante visión de la naturaleza de la crítica utópica. Si ha de expandir el reino de lo posible hacia lo imposible, el utopismo radical necesita, en palabras de Henri Lefebvre, dar un paso "atrás de lo real sin, por ello, perderlo de vista".²⁹

Desgraciadamente, Vettese y Pendergrass tienden a perder de vista lo real allí donde es más importante, es decir, donde su visión de la Mitad de la Tierra entra potencialmente en conflicto con las luchas anticoloniales, y especialmente indígenas, por la tierra, el territorio y la autodeterminación, lo que lleva a los autores a asumir o a permanecer inquietantemente ambiguos sobre las desconexiones potencialmente fatales entre sus propias prioridades y las de las fuerzas sociales cuya movilización prevén como necesaria para hacer realidad su visión. Plantear el socialismo como una condición previa para su proyecto y abogar por la igualdad per cápita en las asignaciones de tierra, calorías y energía habla de varias consideraciones importantes en relación con las flagrantes disparidades en la carga y la historia de la conservación y sus vínculos con el capital racial. Además, Vettese y Pendergrass piden a los defensores de los derechos de los animales que "moderen sus ataques a la caza indígena, tanto por respeto a un modo de vida diferente como" porque "la biodiversidad tiende a ser mayor en los territorios gestionados por indígenas que en las reservas naturales".³⁰ Aunque esta corrección de algunos de los ataques más atroces a la autonomía indígena en la conservación representa un avance, sigue estando muy lejos de la reflexividad anticolonial que implican las críticas indígenas a la conservación. Además, no hay indicios claros de hasta qué punto esta concesión se traduce en un apoyo a la gestión territorial y la autodeterminación soberanas de los indígenas. Todo lo que ofrecen es un puñado de comentarios dispersos sobre el compromiso sin abordar las apremiantes cuestiones de la deuda ecológica, la devolución de tierras y otras consideraciones planteadas por los Pueblos originarios y rurales y sus aliados.

²⁶ ↪ Hay que reconocer que los defensores de la actual propuesta de la Mitad de la Tierra han respondido a las críticas e intentado matizar sus afirmaciones malthusianas centrándose en el crecimiento demográfico de la "clase media" e incorporando algunas propuestas del movimiento decrecimiento. Sin embargo, todavía tienden a mostrar un optimismo excesivo en cuanto a la compatibilidad de estas medidas con los imperativos de crecimiento capitalista y la medida en que una población más pequeña se traduciría en menos demandas sobre la naturaleza. Véase Eileen Crist y otros, "Protecting Half the Planet and Transforming Human Systems Are Complementary Goals".

²⁷ ↪ John Bellamy Foster, "La Naturaleza Como un Modo de Acumulación," — La Alianza Global Jus Semper, mayo 2022.

²⁸ ↪ Karl Marx, *The Poverty Of Philosophy* (New York: Wentworth, 2019), 26.

²⁹ ↪ Henri Lefebvre, *The Urban Revolution* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003), 7

³⁰ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 16–17.

Esto es problemático porque cualquier propuesta viable, defendible y eficaz para la Mitad de la Tierra tiene que empezar

Además de sus frecuentes demostraciones de formas más sostenibles de relacionarse con el resto de la naturaleza, los Pueblos originarios y rurales siguen gestionando más de una cuarta parte de la tierra del mundo, y llevan siglos luchando por restaurar, mantener o afirmar su autonomía territorial y sus cosmovisiones alternativas.

por reconocer la interrelación de la crisis biótica con la acumulación de capital y su proyecto colonial de colonos, que son fenómenos mutuamente constitutivos pero no idénticos. Además de sus frecuentes demostraciones de formas más sostenibles de relacionarse con el resto de la naturaleza, los Pueblos originarios y rurales siguen gestionando más de una cuarta parte de la tierra del mundo, y llevan siglos luchando por restaurar, mantener o afirmar su

autonomía territorial y sus cosmovisiones alternativas.³¹ Una coalición que tome esto como punto de partida y se pregunte cómo la conservación puede aliarse con estos pueblos en sus luchas no sólo ayudaría a empezar a reparar una historia de siglos de injusticia y expropiación, sino que también sería extremadamente formidable en las esferas social, cultural y política, capaz de transformar rápidamente la dialéctica de lo imposible-posible.³²

En su lugar, Vettesse y Pendergrass invocan el relato algo simplificado de Wilson sobre las relaciones entre especies y áreas, y sostienen que los humanos deben "renaturalizar la mitad del planeta para frenar la hemorragia de biodiversidad".³³ Aunque una sociedad socialista estaría más capacitada e interesada en dedicar más superficie a la reproducción de la naturaleza y a otras consternaciones estéticas como la belleza de los espacios naturales, la renaturalización no es un concepto adecuado para esta empresa, sobre todo si se extiende a la mitad o más del planeta. Como señalan varios estudiosos, la renaturalización es un término muy plástico que se utiliza para describir tipos muy

Esto se alimenta de lo que los diversos grupos indígenas y rurales y sus aliados asociados al "manifiesto de Marsella" describen como "el pensamiento erróneo que cree en una 'naturaleza' desprovista de presencia humana".

diferentes de proyectos originados en el Atlántico Norte, desde la gestión de los procesos de sucesión en tierras agrícolas abandonadas en Europa hasta el intento de recrear ecosistemas enteros, todos los cuales tienden a estar unidos por una visión de la naturaleza y los espacios naturales que considera cualquier forma de habitación humana como una desviación

antinatural.³⁴ Esto se alimenta de lo que los diversos grupos indígenas y rurales y sus aliados asociados al "manifiesto de Marsella" describen como "el pensamiento erróneo que cree en una 'naturaleza' desprovista de presencia humana". Este

³¹ ↪ David Barkin y Alejandra Sánchez, "The Communitarian Revolutionary Subject", *Third World Quarterly* 41, n.º 8 (2019): 1-23; Walden Bello, *The Food Wars* (Londres: Verso, 2009); John Bellamy Foster y Brett Clark, *The Robbery of Nature* (Nueva York: Monthly Review Press, 2020); Hannah Holleman, *Dust Bowls of Empire* (New Haven: Yale University Press, 2018); *The Red Nation, The Red Deal* (Brooklyn: Common Notions, 2021). Para una estimación de las tierras bajo gestión indígena de facto, véase Stephen T. Garnett et al., "A Spatial Overview of the Global Importance of Indigenous Lands for Conservation", *Nature Sustainability* 1, n.º 7 (2018): 369-74. Para una estimación de las tierras rurales, véase GRAIN, "Hungry for Land", 28 de mayo de 2014, grain.org. La IPBES, *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services*, 77-78, reporta que "Pueblos originarios y comunidades locales" administran actualmente territorios sobre el 25 por ciento de las tierras del mundo.

³² ↪ Kyle A. Artelle et al., "Supporting Resurgent Indigenous-Led Governance", *Biological Conservation* 240 (2019): 108284; John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman, "Marx and the Indigenous", *Monthly Review* 71, no. 9 (febrero de 2020): 1-19. Las generalizaciones necesarias aquí no deben ser tomadas para sugerir una esencialización de los Pueblos originarios, más que los campesinos y otros pueblos rurales, como inherentemente más en "armonía" con la naturaleza. Se trata más bien de la necesidad de que un movimiento dirigido a la transformación social y la emancipación se alíe con algunos de los sectores más sistemáticamente oprimidos de la sociedad que se han enfrentado a siglos de expropiación y genocidio a manos del capital y su proyecto colonial de colonos.

³³ ↪ Vettesse and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 11. La relación especie-área en la que se basan los argumentos a favor de la propuesta de la Mitad de la Tierra simplifica en cierto modo las dimensiones y los procesos relativos a la biodiversidad a diferentes escalas (véanse, por ejemplo, Fangliang He y Stephen P. Hubbell, "Species-Area Relationships Always Overestimate Extinction Rates from Habitat Loss", *Nature* 473, n.º 7347 [2011]: 368-71; Christian Lévêque y Jean-Claude Mounolou, *Biodiversity* [Chichester: John Wiley & Sons, 2003]), de modo que se entiende mejor como una referencia abreviada a la escala a la que debe afrontarse la crisis biótica que como una afirmación científica de que dedicando el 50% del planeta a la conservación se protegería el 85% de la biodiversidad. Esto es especialmente importante cuando esta simplificación se estira aún más para defender la renaturalización de la mitad del planeta.

³⁴ ↪ Dolly Jørgensen, "Rethinking Rewilding," *Geoforum* 65 (2015): 482-88; Jamie Lorimer et al., "Rewilding," *Annual Review of Environment and Resources* 40, no. 1 (November 4, 2015): 39-62; David Nogués-Bravo, Daniel Simberloff, Carsten Rahbek, and Nathan James Sanders, "Rewilding Is the New Pandora's Box in Conservation," *Current Biology* 26, no. 3 (2016): R87-91.

enfoque único ha dado lugar a un modelo de conservación que a menudo es violento, colonialista y racista en su planteamiento".³⁵

Además, Vettese y Pendergrass lo describen como una "geoingeniería natural" para reducir el carbono mediante la renaturalización de los ecosistemas".³⁶ La renaturalización sería probablemente preferible al secuestro de carbono, las plantaciones forestales y otras soluciones tecnológicas propuestas por sus beneficios complementarios para la biodiversidad, aunque sigue habiendo mucha incertidumbre en cuanto a las compensaciones entre la forestación a gran escala necesaria para influir en las concentraciones atmosféricas de carbono y unos mosaicos paisajísticos más diversos que propicien mayores niveles de biodiversidad.³⁷ Además, hace aún más urgente la cuestión clave de la devolución de tierras: ¿Qué lugar ocupan las tierras de las comunidades indígenas y locales en esta visión de la Mitad de la Tierra? Si la renaturalización de la mitad del planeta incluye la devolución de tierras a las comunidades indígenas y locales, entonces el término corre el riesgo de perpetuar la deshumanización colonial de los Pueblos originarios y su equiparación con el "telón de fondo natural".³⁸ Por lo tanto, si la autonomía indígena se supedita a la conformidad con la idea estereotipada del "noble salvaje", entonces estamos ante una propuesta para exacerbar el proyecto colonial de los colonos responsable de la crisis biótica al seguir impidiendo que los Pueblos originarios proporcionen la tan necesaria sanación a sus tierras. Si, por el contrario, se niega la devolución de tierras y se expropián las tierras existentes

Ninguna de las dos alternativas sugiere un punto de partida saludable o viable para una coalición global de solidaridad y respeto mutuos.

para dedicarlas a una visión de renaturalización que excluye categóricamente a todos los humanos, esto significaría la eliminación real de las poblaciones indígenas, ampliando el colonialismo y el genocidio cultural. Esto expropiaría aún más

a los Pueblos originarios de las tierras que les quedan, para resolver un problema al que no han contribuido y sobre la base de una oposición ontológica entre los humanos y la naturaleza que muchas culturas indígenas supervivientes no comparten necesariamente. Ninguna de las dos alternativas sugiere un punto de partida saludable o viable para una coalición global de solidaridad y respeto mutuos, mientras que el hecho de que los autores no aporten más claridad sobre este punto clave es en sí mismo revelador.³⁹

Problemas similares plantea la afirmación de Vettese y Pendergrass de que "la forma más fácil -y quizá la única- de lograr una reforestación a gran escala y alimentar al mundo al mismo tiempo es mediante el veganismo generalizado".⁴⁰ Defienden esta afirmación introduciendo en su modelo estimaciones per cápita de las necesidades de tierra para diferentes regímenes alimentarios basadas en cifras agrícolas dentro del territorio de Estados Unidos y multiplicándolas por las cifras de población mundial. Cabe destacar que incluso el artículo del que se extraen estas estimaciones señala que una dieta vegana puede mantener a un menor número total de personas que una vegetariana o mixta baja en carne, ya que la primera no puede utilizar tierras aptas para el pastoreo.⁴¹ Aunque esto puede ser un problema menor en el

³⁵ ↪ Survival International, "A People's Manifesto for the Future of Conservation," Our Land, Our Nature Congress, Marseille, September 2021, survivalinternational.org.

³⁶ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 79.

³⁷ ↪ IPBES, *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services*; Lynn M. Russell et al., "Ecosystem Impacts of Geoengineering," *Ambio* 41 no. 4, 350–69.

³⁸ ↪ Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (New York: Grove, 2005), 182.

³⁹ ↪ Fiore Longo, "Why Nature-Based Solutions Won't Solve the Climate Crisis—They'll Just Make Rich People Even Richer," Common Dreams (blog), October 13, 2021, org. En otro artículo, Vettese reconoce que el precedente de su propuesta de geoingeniería natural es el genocidio infligido a las Américas por la conquista. Aparte de la afirmación de que esta vez el proyecto sería "incruento y democrático", no hay ninguna indicación de cómo podría dedicarse la mitad de la Tierra a esa geoingeniería sin la expropiación de tierras indígenas y rurales; véase Troy Vettese, "The Political Economy of Half-Earth," Socialist Project, January 30, 2019, socialistproject.ca.

⁴⁰ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 81.

⁴¹ ↪ Christian J. Peters et al., "Carrying Capacity of U.S. Agricultural Land: Ten Diet Scenarios," *Elementa* 4 (2016): 000116.

contexto de EUA -ya que incluso la estimación más baja de la población máxima alimentada por la agricultura de EUA es 1,3 veces el tamaño de la población estadounidense de 2010-, se convierte en una suposición mucho más peligrosa cuando se aplica a regiones más áridas, como partes de África, Iberoamérica y Asia, donde los intentos de imponer la agricultura sedentaria a las poblaciones indígenas han socavado los medios de vida pastoriles con consecuencias sociales y ecológicas desastrosas.⁴² También va en contra de las afirmaciones de la organización sin ánimo de lucro GRAIN de que las luchas en torno a la agricultura y la sostenibilidad deben partir de la premisa de que "las comunidades agrícolas también deberían poder decidir por sí mismas, y sin presiones, el tipo de tenencia de la tierra que quieren practicar", un sentimiento del que se hacen eco movimientos como La Vía Campesina y el Manifiesto de Marsella.⁴³

Estas complejidades no niegan el hecho de que el cambio de esa parte de la población mundial que actualmente consume grandes cantidades de carne producida industrialmente a una dieta más basada en vegetales tendría numerosos beneficios para la salud, ecológicos y éticos. Más bien, un enfoque ecológico más amplio sugiere que hay problemas a la hora de asumir que las experiencias y condiciones basadas en una única visión metropolitana de EUA son directamente trasladables a las realidades globales.⁴⁴

Como señalan Rob Wallace y Max Ajl en respuesta a un artículo coescrito por Vettese que aboga por el socialismo de la Mitad de la Tierra, el veganismo planetario y la carne sintética en respuesta a la pandemia de COVID-19, muchas

"valores y devaluaciones específicas y externalizaciones patológicas" que sustentan un proyecto "que consiente la confiscación y el borrado brutales de los particularismos campesinos y pastorales en nombre de ideales 'universales': renaturalización de la Tierra sobre los huesos de pueblos supuestamente atávicos, pobres y morenos. "

críticas veganas a los efectos socioecológicos y al sufrimiento infligido por la ganadería industrial son válidas. No obstante, pierden su respaldo moral y empírico cuando adoptan una serie de prejuicios coloniales que facilitan el trazado cuidadoso de distinciones entre el cultivo industrial y el cultivo sostenible de plantas, al tiempo que tratan la cría industrial y campesina de animales como un todo indiferenciado. Es decir, las diferencias entre la ganadería campesina y pastoral practicada por innumerables pueblos de todo el mundo y las explotaciones ganaderas industriales son tan grandes como las que Vettese y Pendergrass reconocen entre la agricultura industrial y la orgánica, en términos de sus consecuencias ecológicas, sus contribuciones a las identidades culturales y sus imbricaciones con ellas, y la cantidad de daño infligido a los animales implicados. En este sentido, la condena universal de Vettese y Pendergrass de toda "la cría de animales como una de las formas más consecuentes y peligrosas en que los humanos

⁴² ↪ Otro documento citado por Vettese y Pendergrass en apoyo del veganismo universal, Karl-Heinz Erb et al., "Exploring the Biophysical Option Space for Feeding the World without Deforestation", *Nature Communications* 7, no. 1 (2016): 11382, señala de forma similar que las dietas vegetarianas o veganas pueden ser preferibles en algunos lugares, pero menos adecuadas en regiones donde la agricultura sedentaria no es viable. Eugene Hillman, "La pauperización de los masáis en Kenia", *Africa Today* 41, no. 4 (1994): 57-65 ofrece uno entre multitud de ejemplos en los que la imposición de la agricultura sedentaria ha resultado desastrosa tanto social como ecológicamente. Véase también Dowie, *Conservation Refugees*, para más ejemplos.

⁴³ ↪ GRAIN, "Hungry for Land"; CLOC—Via Campesina Secretary, "Returning to the Countryside," *La Vía Campesina*, April 14, 2020, org; Survival International, "A People's Manifesto for the Future of Conservation."

⁴⁴ ↪ La decisión de basar sus argumentos en los datos de rendimiento de EUA en lugar de, por ejemplo, las cifras cubanas es particularmente desconcertante dado que los propios Vettese y Pendergrass señalan los extraordinarios logros de este último durante su Período Especial en Tiempos de Paz como prueba de lo que puede lograr una revolución agroecológica, que los datos necesarios están fácilmente disponibles, y que las condiciones en las que Cuba transformó sus prácticas agrícolas probablemente tienen más en común con las que enfrenta la mayor parte del mundo que las condiciones en EUA (ver, por ejemplo, Mauricio Betancourt, "The Effect of Cuban Agroecology in Mitigating the Metabolic Rift," *Global Environmental Change* 63 [July 2020]: 102075).

moldean la vida en la Tierra" es inexacta y refleja lo que Wallace y Aji denominan "valores específicos, devaluaciones específicas y externalizaciones patológicas" que sustentan un proyecto "que consiente la confiscación y el borrado brutales de los particularismos campesinos y pastorales en nombre de ideales 'universales': renaturalización de la Tierra sobre los huesos de pueblos supuestamente atávicos, pobres y morenos."⁴⁵

Estos problemas de distinciones confusas, desgarramiento de lo conjunto e imposición de valores y ontologías particulares del Atlántico Norte se elevan al nivel mundial por la propuesta de operacionalización de estos mandatos en un sistema global de planificación centralizada. La integración, coordinación y planificación globales son sin duda necesarias en cualquier futuro socialista, pero parece que las dimensiones políticas, geográficas y culturales de este problema serían tan importantes como los aspectos técnicos y económicos a los que Vettese y Pendergrass dedican la mayor parte de su atención.⁴⁶

Cuando afirman que "satisfacer las necesidades de la naturaleza y de la humanidad es fundamentalmente un objetivo material, medido en alimentos y moléculas de carbono, y ver el mundo en unidades naturales nos permite afrontar directamente las compensaciones sin la ofuscación del dinero", los autores pasan por alto la necesidad vital de restablecer la dialéctica de la cantidad y la calidad, a riesgo de perpetuar la "pseudoracionalidad" que imputan, vía Neurath, tanto al intercambio monetario como a las propuestas socialistas basadas en el tiempo de trabajo.⁴⁷ Esto se debe a que la "ofuscación del dinero" fetichista del capital pivota sobre la racionalidad parcial de reducir la necesidad humana a una medida cuantitativa (o incluso a un conjunto o matriz de tales medidas), cuando la propia necesidad humana es "una determinación inherentemente cualitativa".⁴⁸

Integrar "la 'vasta máquina' de cálculo planetario del socialismo de la Mitad de la Tierra" en un proceso iterativo de deliberación, como proponen, podría mitigar este riesgo al facilitar la articulación de necesidades cualitativas en los debates sobre qué plan adoptar. Sin embargo, su continua división entre planificación y toma de decisiones dista mucho de la unidad dialéctica, sobre todo porque los autores no van más allá de la observación obvia de que es necesaria la deliberación para sugerir siquiera un mecanismo que adecue dicha deliberación al ámbito y alcance del aspecto de planificación.⁴⁹

Enmarcar esta propuesta como el "fin de la historia" refuerza aún más las dudas sobre hasta qué punto Vettese y Pendergrass están dispuestos a conceder a todo el mundo "el pleno control de su actividad vital como individuos sociales" como requisito previo básico para una planificación sostenible.⁵⁰ Dejando a un lado el hecho de que, desde una perspectiva marxista, el fin de la historia implica el fin de la humanidad, esta congelación postulada de la historia sugiere que los autores no han logrado superar la fusión del capital de la historia con el crecimiento económico cuantitativo. El resultado es una sociedad en la que la auténtica acción histórica de los sujetos en la mediación de sus propias relaciones con la naturaleza parece ser suplantada por un compromiso a priori con una ideología particular (basada en la inversión de la humanización de la naturaleza) que impone un estado estacionario en lugar de permitir a

⁴⁵ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 37; Rob Wallace, *Dead Epidemiologists* (New York: Monthly Review Press, 2020); Max Aji and Rob Wallace, "Red Vegans against Green Peasants," *New Socialist*, October 16, 2021.

⁴⁶ ↪ As I am less acquainted with the debates surrounding socialist accountancy and planning than with the controversies surrounding the Half-Earth proposal, my reflections on this aspect of Vettese and Pendergrass's proposal are somewhat more tentative.

⁴⁷ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 100–1.

⁴⁸ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 100; István Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time* (New York: Monthly Review Press, 2008), 268.

⁴⁹ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 131.

⁵⁰ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 54–56; Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*, 196.

los productores asociados reconciliar consciente y colectivamente su metabolismo social con los límites planetarios de la civilización y la preocupación por la capacidad de la naturaleza para reproducirse.⁵¹

Además, la visión neurathiana de Vettese y Pendergrass de la democracia socialista como "elegir uno entre varios 'planes totales' en competencia ideados por los ingenieros sociales", junto con la dirección descendente de sus asignaciones per cápita, da la impresión de que, para muchos de los pueblos del mundo, las decisiones serán impuestas en lugar de ser

"elegir uno entre varios 'planes totales' en competencia ideados por los ingenieros sociales", junto con la dirección descendente de sus asignaciones per cápita, da la impresión de que, para muchos de los pueblos del mundo, las decisiones serán impuestas en lugar de ser alcanzadas colectivamente por los productores y las comunidades autogobernadas.

alcanzadas colectivamente por los productores y las comunidades autogobernadas.⁵² Como este enfoque de planificación no es un paso transitorio para alejarse del capital, sino el fin de la historia que acabamos de mencionar, nos enfrentamos a un eterno presente en el que persisten la alienación y la subyugación de una parte de la sociedad por otra. Por ejemplo, en un momento de la narración final de Mitad de la Tierra Socialista, alguien

informa al protagonista de que pronto se prohibirá la pesca a instancias del movimiento por los derechos de los animales. No parece que esto sea justo para las diversas comunidades insulares, costeras, ribereñas y lacustres -como los pescadores purépechas de la isla de Janitzio, en México-, para quienes la pesca es tanto una afirmación de identidad cultural como un medio de vida.⁵³ En lugar de imponer estos mandatos por mayoría, es útil recordar las experiencias de gobernanza indígena, que indican que "no existe un enfoque único para lograr una toma de decisiones socialmente justa y eficaz sobre la tierra y el mar".⁵⁴ En este sentido, la observación de Lefebvre de que una apropiación del espacio requiere cierto grado de autonomía local, mientras que la expropiación del espacio por un orden distante, incluso con intenciones benignas, tiende a la dominación, es absolutamente crucial para cualquier ecología socialista. Su teorización de la autogestión (o autogestión/autodeterminación radical) sugiere, por tanto, un correctivo potencialmente útil.⁵⁵

Como mecanismo de planificación, el salto directo a asignaciones per cápita de energía y de otro tipo estandarizadas a escala mundial amenaza con descuidar la deuda ecológica que muchos países capitalistas centrales han acumulado, así como el hecho de que la igualdad sustantiva en el contexto de la extremadamente diversa geografía del mundo probablemente se traduzca en necesidades per cápita igualmente diversas. Así pues, parece que la herramienta de Vettese y Pendergrass podría ser más eficaz si se centrara en promover la autogestión y la cooperación en los niveles inferiores, permitiendo primero que los colectivos regionales y locales trabajaran juntos para especificar sus propias necesidades y excedentes, y luego utilizaran estas cifras para elaborar diversas proyecciones globales (emisiones, absorción de carbono, configuraciones de la tierra, nutrición, etc.) que podrían emplearse para facilitar las negociaciones y los ajustes desde las escalas locales a las globales, sin exigir necesariamente que todo el mundo adopte en última instancia un único "plan total" a partir del cual se asignarían las asignaciones per cápita. Aunque esto podría acabar planteando tantos problemas como los que resuelve, parece una forma más fiable de llegar finalmente a una

⁵¹ ↪ Mészáros, [The Challenge and Burden of Historical Time](#).

⁵² ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 101.

⁵³ ↪ Stefano B. Longo, Rebecca Clausen, and Brett Clark, *The Tragedy of the Commodity* (New Brunswick, NJ: Rutgers Press, 2015).

⁵⁴ ↪ Artelle et al., "Supporting Resurgent Indigenous-Led Governance," 8.

⁵⁵ ↪ Henri Lefebvre, *Toward an Architecture of Enjoyment* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014), 140; véase también Brian M. Napoletano, Brett Clark, John Bellamy Foster, y Pedro S. Urquijo, "[Sostenibilidad y Revolución Metabólica en la Obras de Henri Lefebvre](#)," — La Alianza Global Jus Semper, mayo 2022; Brian M. Napoletano, Pedro S. Urquijo, Brett Clark, and John Bellamy Foster, "[Henri Lefebvre's Conception of Nature-Society in the Revolutionary Project of Autogestion](#)," *Dialogues in Human Geography* (2022).

convergencia mundial justa y sostenible en las demandas de recursos per cápita, promoviendo al mismo tiempo una dialéctica saludable de sentido individual y solidaridad colectiva necesaria para una civilización ecológica viable.

Paradójicamente, al menos a la luz de sus afirmaciones sobre el prometeísmo hegeliano de Marx, un mayor compromiso con las corrientes marxistas distintas de la Escuela de Frankfurt, con su enfoque dualista neokantiano de la humanidad y la naturaleza, podría haber ayudado a Vettese y Pendergrass a articular una visión utópica más viable, evitando el cierre

Plantear el proyecto de Marx como un proyecto abierto sugiere que el objetivo no es tanto imponer una "cosmovisión compartida que aglutine este heterogéneo movimiento de movimientos", sino superar el capital y sus aspiraciones totalizadoras para despejar el camino a una multiplicidad de cosmovisiones que florezcan y experimenten en todo el mundo en el espíritu de lo que los zapatistas denominan "el mundo con los muchos mundos que el mundo necesita".

prematureo y la osificación de la dialéctica naturaleza-sociedad. Su desestimación del marxismo ecológico como una extensión de la visión hegeliana del fin de la historia a través de la dominación de la naturaleza no sólo ignora dos décadas de erudición, sino que tampoco reconoce que la "hipótesis estratégica de Marx invertía la de Hegel, perteneciendo como pertenecía al derrocamiento revolucionario del mundo al revés, en oposición al conocimiento congelado que busca legitimar el mundo".⁵⁶ Plantear el proyecto de Marx

como un proyecto abierto sugiere que el objetivo no es tanto imponer una "cosmovisión compartida que aglutine este heterogéneo movimiento de movimientos", sino superar el capital y sus aspiraciones totalizadoras para despejar el camino a una multiplicidad de cosmovisiones que florezcan y experimenten en todo el mundo en el espíritu de lo que los zapatistas denominan "el mundo con los muchos mundos que el mundo necesita".⁵⁷ Notablemente, tal apertura ontológica también estaría más en consonancia con el espíritu de la propia afirmación de Vettese y Pendergrass de que "estar de acuerdo en los detalles de cómo podría ser esa utopía importa menos que estar de acuerdo en que la especulación es un acto político vital".⁵⁸

La especulación utópica puede ayudarnos a imaginar e iluminar las posibilidades de un futuro mejor, pero corre el riesgo de convertirse en un impedimento para la acción revolucionaria si pierde de vista lo real y descuida las fuerzas y demandas sociales necesarias para hacer realidad sus posibilidades. Aquí es útil recordar que una de las razones por las que Marx se abstuvo de "escribir recetas... para las cocinas del futuro" fue su reconocimiento de que una sociedad socialista (y eventualmente comunista) requiere por definición que los valores y visiones del mundo determinados sean desarrollados de forma autónoma por los individuos sociales, impidiendo así la imposición de una visión hegemónica del mundo a toda la humanidad.⁵⁹

En este sentido, en lugar de ser un obstáculo para su propuesta, las ideas de Marx sobre la apropiación y humanización de la naturaleza como una actividad sensual y práctica, junto con su insistencia en que la teoría revolucionaria crea la apertura para articulaciones alternativas de la dialéctica naturaleza-sociedad, proporcionan un punto desde el cual impugnar la destrucción de la naturaleza por parte del capital. Además, representa una oportunidad para la solidaridad y el compromiso activo con las luchas anticoloniales y de otro tipo contra todas las formas de dominación y opresión, atacando así la raíz de la relación antagonica de la humanidad con el resto de la naturaleza.⁶⁰ El resultado de una

⁵⁶ ↪ Henri Lefebvre, *Hegel, Marx, Nietzsche* (London: Verso, 2020).

⁵⁷ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 16; The Zapatistas, *Zapatista Encuentro* (New York: Seven Stories, 1996), 49; see also Foster et al., "Marx and the Indigenous"; John Bellamy Foster, "[Marx's Open-Ended Critique](#)," — The Jus Semper Global Alliance, February 2021.

⁵⁸ ↪ Vettese and Pendergrass, *Half-Earth Socialism*, 18.

⁵⁹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 99. On the need to autonomously determine meaning and value, see Mészáros, *The Challenge and Burden of Historical Time*.

⁶⁰ ↪ Foster et al., "Marx and the Indigenous."

revolución socialista y ecológica de este tipo no sería el fin de la historia, sino de la prehistoria, y el comienzo de una época en la que la humanidad pueda trascender su alienación de la naturaleza y su relación instrumental con ella, y en su lugar opte por valorar esta naturaleza -incluidas las diferentes concepciones de los espacios naturales- como fines y no como medios.⁶¹

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Brian M. Napoletano et. al.: [“Sostenibilidad y Revolución Metabólica en la Obras de Henri Lefebvre,”](#)
- John Bellamy Foster: [La Naturaleza Como un Modo de Acumulación](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- John Bellamy Foster y Roberto Andrés: [Diez preguntas sobre Marx: más de veinte años después de la ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Marx, el Valor y la Naturaleza](#)
- Álvaro J. de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)

⁶¹ ↪ La afirmación de Vettese en "La humanización de la naturaleza y la naturalización del marxismo", *Historical Materialism* 28, 22 (2019), de que "los ecomarxistas tendrán que predicar sus análisis sobre las obras de un hombre que no era en absoluto ecologista y que en efecto era hostil a la noción del valor intrínseco de la naturaleza", es por tanto errónea en dos aspectos. Además de atribuir a Marx una posición que las pruebas disponibles indican que no mantenía, el intento de Vettese de reafirmar la interpretación de la Escuela de Frankfurt de Marx expuesta por Alfred Schmidt en *The Concept of Nature in Marx* (Londres: Verso, 1971) por encima de la contraevidencia proporcionada por dos décadas de erudición en marxismo ecológico, desviando el debate hacia uno sobre el valor intrínseco de la naturaleza, en realidad oscurece el hecho de que lo que vale y el valor son conceptos inherentemente relacionales, y por lo tanto amenaza con exacerbar la misma cosificación burguesa del valor que la categoría de "valor intrínseco" rechaza ostensiblemente. Para más información sobre este punto, véase John Bellamy Foster and P. Burkett, *Marx and the Earth* (Boston: Brill, 2016), 34–56.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Brian M. Napoletano** es profesor adjunto del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en febrero de 2023.

❖ **Cite este trabajo como:** Brian M. Napoletano: El Socialismo de la Mitad de la Tierra y el Sendero Más Allá del Capital — La Alianza Global Jus Semper, agosto de 2023. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Cambio climático, Ecología, Marxismo, Filosofía, Socialismo, Lugares: Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org